

de la formación del individuo". Dentro de las prácticas de consumo cultural es posible apreciar "mecanismos de diferenciación social, cultural y de distinción simbólica" entre sus miembros, quienes a su vez generan formas de *integración* en el espacio social de la escuela (2004: 128-130).

De Garay (2004, 2005) investigó también las prácticas sociales, académicas y de consumo cultural de los estudiantes de la UAM, la manera en que estas afectan a las diversas trayectorias de los alumnos en primer año de la carrera. Se considera para el análisis la asistencia de los alumnos a seis tipos de oferta cultural diferentes (eventos musicales, teatro, danza, eventos deportivos, exposiciones de artes plásticas y cine) que se producen dentro de la UAM, así como de la que se puede acceder en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Así, De Garay construye tres grupos (tipos ideales) de jóvenes, según el nivel de *integración* con la oferta cultural de la UAM ("no integrado", "parcialmente integrado", e "integrado") y otros cuatro grupos según el consumo de la oferta cultural no universitaria ("nulo", "bajo", "medio", "alto"). Se consideran también actividades de tiempo libre como el consumo televisivo y radiofónico y la práctica de leer periódicos o revistas².

2.4. Juventud y estudiantes universitarios

Para enmarcar las prácticas culturales y extraescolares que realizan los estudiantes universitarios debemos considerar que este sector poblacional está integrado en su mayoría por jóvenes de entre 17 y 24 años de edad y que se desenvuelven en una etapa de la vida que, para algunos investigadores y sociólogos, constituye tanto una *condición* como una *construcción social* en el desarrollo de las sociedades modernas.

Según la teoría psicológica del desarrollo humano, la etapa de la juventud es comprendida como una de las etapas del desarrollo psicosocial, en el cual el individuo se comprende a sí mismo como tal en su afiliación afectiva, emocional y

² De hecho, el cuestionario utilizado en la encuesta de 1er ingreso, fue re-elaborado por la Dirección de Servicios Estudiantiles de la UNISON según el modelo del instrumento elaborado por De Garay (2001) para realizar su investigación.

cognoscitiva hacia un grupo, patrón de vida o sociedad específica (Fadiman y Frager, 2001).

La juventud se convierte en una categoría sociológica a causa del papel que al joven y a sus formas de expresión se le asigna dentro de la sociedad. En este sentido, *juventud* (o bien su contraparte *vejez*) no representan “datos” en el sentido estricto, sino una categoría o dimensión conceptual, ya que son un referente que atañe a relaciones conflictivas entre la *edad social* y la *edad biológica*, y se construyen socialmente en la lucha entre los jóvenes y los viejos en el acceso al poder y la posesión de conocimientos (Bourdieu, 2003. Feixa, 1998).

Para clarificar esta cuestión resulta pertinente citar a Cupatitzio Piña (2003), quien define a la juventud de la siguiente manera:

...la juventud es una construcción social y cultural múltiple, heterogénea y por lo tanto compleja. Es una condición entendible solo si es contextualizada histórica y espacialmente, en donde más que hablar de una edad definida biológicamente, hablamos de la juventud como edad social, entendida ésta como categoría social, construida culturalmente. De donde se deduce que cada cultura, de acuerdo con sus especificidades organiza los diferentes contenidos y significados del paso de la niñez a la edad adulta. De esta manera los jóvenes como categoría social son resultado de la interacción y la tensión entre diferentes grupos sociales, así como de ideologías, discursos científicos, representaciones sociales, etc. El significante joven mexicano ha recibido y recibe múltiples valoraciones, interpretaciones y contenidos no solo teóricos, sino que se proyectan sobre la praxis social; condición que influye en el curso de los acontecimientos histórico-sociales... (Piña, 2003: 17).

Tomando en cuenta lo anterior debemos considerar que los jóvenes construyen sus identidades a través de prácticas. Si consideramos a la mayoría de los autores que han investigado cuestiones de identidad juvenil, podemos decir que estas prácticas responden más a la *divergencia* que a la convergencia, con respecto a los valores de la cultura hegemónica. Históricamente, los jóvenes se han distinguido socialmente por desarrollar una *praxis divergente*, a través de la cual “han adquirido mayor significación social en la historia y mayor distinción en

cuanto a sujetos y actores sociales diferenciados, ya que los jóvenes reclaman con sus prácticas el reconocimiento de su existencia y el respeto a sus formas de expresión y a sus modos o estilos de vida” (Brito, 2002).

Los estudios sobre jóvenes en México se han acercado a los fenómenos de las bandas, de las pandillas. En nuestro caso particular esta situación es diferente, ya que nuestro objeto de estudio no representa a los jóvenes como actores divergentes; Antes bien, consideraremos el espacio universitario como un espacio en el que convergen diferentes estilos y culturas juveniles, y diferentes tipos de ser estudiante y de transitar por la institución universitaria.

2.4.1 El estudiante como joven

La juventud, entendida como un período de maduración física y psicológica, se acompaña de varias tensiones y rupturas cuando también está marcado por ser el período de enseñanza universitaria. Los jóvenes deben integrar en sus prácticas sociales tanto el mundo académico y las prácticas universitarias, como su propio mundo juvenil cargado de prácticas consistentes en romper las reglas, transgredir los límites impuestos por los adultos, ir contra lo convencional, cuestionar la responsabilidad y disciplina, el empeño por construir la propia identidad. Al estar inmersos en estos dos mundos en constante tensión, los jóvenes universitarios operan en distintas lógicas para realizar su propio “proceso de emancipación”, por la adquisición de una relativa autonomía proporcionada por la vida adulta y el estatus de universitario (Erich, 1998, De Garay 2004).

Felouzis (2001) señala algunas de las rupturas y tensiones que se presentan en los adultos jóvenes al ingresar a la educación superior:

-En el plano afectivo, por el paso (la mayoría de las veces) de una vida familiar a una vida autónoma³.

-En las condiciones de existencia inciertas (sobre todo la constante amenaza de desempleo) que generan ansiedad y conductas de evitamiento.

³ Eso es mas evidente en el caso del estudiante francés y norteamericano, donde la mayoría de los estudiantes abandona el hogar familiar al momento de comenzar estudios universitarios casi siempre en una ciudad diferente.

-En el plano psicopedagógico. La ruptura que representa la enseñanza superior en comparación con los niveles educativos anteriores, sobre todo en relación con las reglas y conocimientos; las relaciones de "anonimato" dentro de las aulas, y a las escasas o nulas restricciones disciplinarias de la universidad.

2.4.2 De jóvenes preparatorianos a jóvenes universitarios: las rupturas con la trayectoria anterior

Para muchos egresados del bachillerato el ingresar al proceso de la enseñanza superior está acompañado de la percepción de una imagen de múltiples rupturas simultáneas. Felouzis (2001) describe un conjunto de elementos que constriñen la acción de los individuos en el periodo del *primer ciclo universitario*⁴. Según Felouzis, el estudiante se encuentra en una situación de *incertidumbre* al ingresar en una institución *débil*, es decir, que no le señala claramente su razón de ser en la Universidad.

Por *institución débil*, en el sentido que lo propone Felouzis, debemos entender un sistema que no impone a sus miembros objetivos determinados colectivamente, y dentro de la cual los medios para ponerlos en obra permanecen indeterminados. En las Universidades no hay un control coercitivo sobre el alumno, hay pocas clases y el tiempo de trabajo personal es dejado a la libre apreciación de cada uno, al mismo tiempo que posibilita el contacto con un espacio de creación y vinculación constante con la oferta cultural que se produce dentro de los *campus* universitarios.

Para Felouzis (2001), eso que marca a los estudiantes, a la vez que constituye su verdadera ruptura, concierne a la autoadquisición del *status* propio del estudiante y su inserción en una institución al seno de la cual las relaciones entre los actores son muy *flojas o relajadas*⁵. En la Universidad no se proponen ni verdaderos objetivos colectivos, ni los medios claros para conseguirlos –contrario

⁴ Primer ciclo corresponde a los primeros estudios universitarios en Francia (equivalente a licenciatura) y tienen una duración de 2 años.

⁵ *Lâches* en francés.

al sistema escolar anterior donde el empleo del tiempo y el conjunto de la vida escolar esta prácticamente encuadrado y determinado por prácticas colectivas.

La idea de una "condición estudiantil" no significa que los individuos sean pasivos y que ellos simplemente sufren su condición sin reaccionar. Todo lo contrario, a partir de esta condición los estudiantes desarrollan formas de acción, tanto del punto de vista "reflexivo" como en las prácticas concretas (métodos de estudio, negociación de calificaciones, etc.). Construirse motivaciones o autoimponerse obligaciones es una forma de acción dejada a "libre opción". Los modos de regulación cambian y equilibran las dificultades percibidas por los estudiantes, dada la incapacidad institucional para regular las conductas.

Se debe reconocer que "el proceso de apropiación del *oficio de estudiante* queda dentro del proceso mayor de construcción de la identidad del sujeto" (Coulon, 1998). Así, dependiendo del estado o condición identitaria, será posible encontrar diferentes procesos de apropiación del *oficio*. En este sentido los nuevos estudiantes pasan su primer año en una irracionalidad total casi siempre inscrita en el *hidden currículum*, ya que entre los maestros y autoridades prevalecen algunos procedimientos propios de la escuelas preparatorias, tales como la *homogeneización* (se ve al joven solamente como alumno, sin reconocer diferencias personales entre ellos); la *etiquetación* (distinción entre alumnos a partir de estereotipos); la *desconfianza* (la creencia de que el joven sólo actuará correctamente si es vigilado) y la *méritocracia individual* (todo logro se atribuye a méritos individuales, negándose con ello las condicionantes socioeconómicas y culturales del sujeto) (Baeza, 2001). Todo esto sin tomar en cuenta la ruptura personal que significa el ingresar a la educación superior. Se prima un sistema donde *la complejidad de las características personales se diluyen y se da prioridad a la definición externa del ser alumno*, obligándolos a dudar de ellos mismos, de los adultos, de los maestros, del sistema, y/o de todo a la vez (Beck 2000, Coulon, 1998; Felouzis, 2001).